

Sólo una de tantas

ArgPlata Elvet



Capítulo 1

Cuando Emiliana observó, con sumo cuidado, la pollera y blusa que la vestían, no pudo más que extrañarse sobre aquel color que aquellas prendas tenían.

No comprendía del todo su entorno, ni mucho menos aquel color tan triste y apagado; su madre, solía vestirla con ropa colorida, divertida y alegre, como ella, como su madre.

—¿Qué vamos a hacer con ella? —Escuchó murmurar a la gente que se encontraba, junto con ella, en ese espacio sombrío y lugúbre.

Se sintió aún más extraña.

Y, por sobre todo, comenzó a indagarse sobre el paradero de sus amorosos padres, ¿Por qué no estaban allí con ella?

Auto.

Choque.

Oscuridad.

Lo último que vio, antes de que su hermano mayor la sacará de aquella habitación, fueron dos cajones enormes de color marrón.

Capítulo 2

— ¿Dónde están mamá y papá? —Fue lo primero que preguntó la pequeña al llegar a su hogar, no habiendo mediado palabra con su hermano durante todo el camino.

Él le dirigió la mirada con profundo dolor, sin saber cómo explicarle la tragedia que acababa de acontecer.

—Ezequiel, ¿Podrías venir un momento?

— Claro.

El muchacho se fue dejando sola a la niña, quien seguía confundida, pero comenzaba a asustarse, al ser, cada vez, más conciente de la ausencia de sus padres.

Decidió ir a buscarlos por los alrededores del barrio, recordaba haber estado con ellos de paseo, no podrían haber ido tan lejos.

La pecosa, divisó a un grupo de vecinas charlando, al reconocerlas como amigas de su madre, concluyó que debía preguntarles a ellas por su paradero.

En ese momento, en el que decidió acercarseles, se mostró aún más confundida por la mirada de angustia y desprecio que le dirigieron éstas, pero más aún por las palabras que escuchó, palabras que no comprendía, pero que la marcarían toda su vida...

—Ahí viene la huérfana.

Capítulo 3

— Tu madre y padre murieron — Sin rodeos. Susana no se caracterizaba por su amabilidad, aunque si podía fingirla espléndidamente. Pero no lo haría con aquella desagradable criatura, y mucho menos si no había alguien presente.

Emiliana, se sentía tonta, porque aún seguía sin comprender lo que ocurría a su alrededor.

¿Qué significaba "morir"?

— ¿Pero los voy a volver a ver, Susi? — Preguntó, inocente, como un anhelo.

La mujer, no hizo más que mirarla con desprecio e impaciente.

¿Por qué ahora todos la miraban así?

Al notarlo, la pequeña, sintió algo en su pecho, un sentimiento desconocido (hasta hoy) para ella; el miedo.

Comenzó a llorar y Susana estuvo a punto de gritarle, hasta que llegó Ezequiel.

— ¿Qué pasa, princesa?

— Ay, es que...— Susana se enfadó al corroborar que esas palabras no eran para ella.

La niña seguía llorando, no obstante, al mirar a su hermano se tranquilizó y pudo articular una pregunta punzante:

— ¿No voy a volver a ver a mamá y papá?

Ezequiel se sorprendió ante eso, miró a su mujer, quien se hizo la desentendida.

— No, Emi, ellos se fueron.

— ¿A dónde?

— Al cielo.

Emiliana, seguía sin comprender.

— Pero no te preocupes, yo siempre estaré a tu lado —. La abrazó, y la jovencita lloró amargamente, y tembló, al sentir la mirada despreciable de la esposa de su hermano sobre ella.

Ay, Ezequiel, ¿Será que podrás cumplir tu promesa?

Capítulo 4

Desde aquel fatídico accidente, la vida de Emiliana cambió rotundamente; aquel refugio amoroso que alguna vez había conocido como "hogar", se había transformado en un sitio lúgubre y sombrío, semejante a un cementerio, dónde yacían los cuerpos de sus padres.

— Guacha de mierda, te dije que no te quiero cerca de la bebé —. Emiliana se asustaba, bajaba la cabeza y no decía nada —. Ahora no están papito y mamita para defenderte, eh —. Susana agarró a la bebé entre sus brazos —. Ni siquiera tu hermano —. Sonrió maliciosamente.

Ezequiel trabajaba duras jornadas todos los días; dejaba a su hermana a cargo de su esposa, creyendo que ésta última la cuidaría como una hija.

Ay, Ezequiel, no fue tu culpa equivocarte...no fue tu culpa creer.

La pequeña se escondía a un costado de la cama, en la habitación matrimonial, mientras jugaba con aquellos juguetes que alguna vez le habían pertenecido. Entonces, sólo entonces, se le permitía volver a ser una niña...Hasta que su cuñada se lo arrebatava de sus manos y recibía una bofetada.

Capítulo 5

La vida en el colegio no era más amena, Emi, era frecuentemente criticada y burlada por aspectos que no podía cambiar, y de los cuales no tenía la culpa: su apariencia física y el hecho de ser huérfana.

Aunque, como siempre hay una de cal y una de arena, la pequeña sabía que podía construir su propio camino, pese a todo siempre esperaba al mañana y a sus padres; su esperanza y la relación con su hermano era lo que mantenía su sonrisa.

Cierto día fue con Ezequiel al cementerio, y esos eran sus días más felices, ya que podía pasar tiempo con él, y sentir cercanía con sus padres, ya que Eze le había dicho que se encontraban allí.

— Veo que la pequeña se siente bien con vos — . Una suave voz, llamó la atención del joven.

— ¿Quién es usted?

— La maestra de Emiliana, me llamó Silvia.

Ambos se pusieron a conversar sobre el comportamiento amoroso y respetuoso de la pequeña. Ezequiel se sintió a gusto con la compañía de la docente, quien jugaba cálidamente con Emiliana.

— Amor, ... — Toda esa agradable escena fue interrumpida por Susana, la cual se mostró molesta por verba su esposo charlando con otra mujer —. Tardaste mucho, vine a ver qué pasaba — Mintió.

A Silvia no le gustó nada la presencia de la mujer, mucho menos cuando notó la cara asustada y afligida de Emi.

Definitivamente, algo no estaba bien.

Capítulo 6

Ezequiel, se encontraba en su dura jornada laboral, bueno, una de ellas. Ya que requería de tres trabajos para cubrir los gastos, brindarle lo mejor a su familia y mantener la vida que deseaba.

Sin embargo, su cabeza rondaba en un pensamiento en específico, y en miles de futuros posibles.

Flash Back

Se masajeo el rostro, en un intento de tranquilizarse, era demasiada responsabilidad sobre sus hombros para tan sólo veinte años.

No.

Él y su mujer, seguirían cuidando de Emiliana, tal y como lo habían hecho estos dos últimos años.

Sin embargo, no pudo evitar, que la dulce voz y pregunta de Silvia rondara por su mente;

Capítulo 7

— Che, Emi, ¿La seño Silvia te cae bien?

— Sí, hermanito, ella es muy amable conmigo... — Algo le decía a Ezequiel que la niña escondía un secreto, sin embargo, no sabía cómo indagar más en él.

— ¿Te gustaría... vivir con ella? — Tenía miedo de preguntar...pero sobre todo de la respuesta.

Emiliana lo miró confundida...¿Acaso su hermano quería deshacerse de ella?

La niña solía ir a jugar a la casa de la docente, siendo una de las pocas personas que le ofrecían un buen trato y cariño...pero, vivir con ella era otro nivel.

¿A dónde pertenecía realmente?

Capítulo 8

Era el cumpleaños de Madeleine, la pequeña sobrina de Emiliana.

Y, a pesar de que su hermano estaba presente, ella no podía disfrutar de la festividad; se mantuvo alejada de la escena, puesto que el mayor atendía a los invitados, y no tenía tiempo para ella, como siempre.

— Mírenla chicos, está muy gorda.

— Es verdad, ¿No tendrás un bebé dentro de la panza? — Las carcajadas resonaron, Emi sólo atinó a mirar su abdomen y sonreír, para no llorar; no iba a darle el gusto a esos maleducados, los cuales se extrañaron por el comportamiento de la niña, tachandola de rara.

Ella se dirigió hacia uno de los columpios que estaban en el patio, se sentó allí y miró hacia el cielo, preguntándose en qué momento volverían sus padres.

Comenzaba a perder las esperanzas.

— Princesa —. La voz de su hermano la sacó de sus pensamientos —. Perfecto, quédate ahí —. Acercó a Madeleine, a quien tenía entre sus brazos, a Emiliana, la cual la miró confusa.

— Agarrala, princesa —. La nombrada miró hacia todos lados, notando la presencia de su cuñada, que la miraba con odio y se encontraba desconforme con la situación. Al notarlo, Emiliana quiso negarse...pero no podía decirle que no a su amado hermano.

Tomó a la bebé entre sus brazos y permitió que Ezequiel le tomase una foto... También se permitió derramar lágrimas, lágrimas de alegría.

Era la primera vez que alzaba a su sobrina.

Capítulo 9

— Bienvenida pequeña, por favor, sentite cómoda.

— Gracias, seño — Con voz finita, a punto de llorar, agradeció, Emiliana. Se había desacostumbrado a recibir un buen trato.

La niña fue invitada por la docente, a la residencia de ésta última, después de la salida del colegio. Nadie la iba a buscar, así que fue la primera vez (en mucho tiempo) que alguien la acompañaba.

La casa era muy hermosa, vibrante y llena de vida, no como lo que alguna vez fue su hogar.

Se sentaron en el jardín a tomar mate cocido y degustar unas medialunas.

— Decime, Emi —. Silvia notó como la pequeña agarraba con miedo la comida y preguntaba, constantemente, si podía. Algo poco común en los niños... Comenzó a tener más sospechas —. ¿La pasas bien con Susi?

Emiliana, tragó duro, no se esperaba esa pregunta, y no le gustaba mentir, pero...¿Qué pasaría si dijera la verdad?, ¿Le creerían?, ¿Alguien la escucharía? ¿Su hermano la odiaría por hablar tales barbaridades de Susana?

— Sí, seño —. Fingió una sonrisa —. Ella me trata bien, juega conmigo, me deja acercarme a Madeleine, no me saca de su lado y no me pega.

— Eso es lo normal, pequeña —. Emi, se mostró confundida, ¿Había hablado de más?, ¿A qué se refería con "normal"?

Al ver la duda en la expresión de la niña, la docente continuó: — Claro, me refiero a que es normal que juegue con vos, que te deje estar con tu sobrina, y que no te pegue — Sentenció.

Emiliana, quiso llorar. Silvia, se dió cuenta.

La pequeña no iba a hablar.

— Emi.

— ¿Mmm?

— ¿Te gustaría vivir conmigo?

Capítulo 10

Era un sábado nublado, de aquellos que generan una especie de melancolía, o al menos es lo que sentía Ezequiel, al ir al cementerio sin Emiliana.

Había decidido ir sin ella al salir más temprano del trabajo. Necesitaba desahogarse con sus padres, y que le dieran, aunque sea, desde donde estuvieran, una pista para sus interrogantes.

— Mamá, papá —. Comenzó a sollozar —. Estoy cansado, ya no sé qué más hacer...— Se colocó las manos sobre el rostro —. Trabajo todo el día, no me alcanza la plata, mi mujer y yo discutimos diariamente, siento el desprecio de mi hija...y mi princesa, Emi ya no es como antes, encuentro su mirada apagada, y sé que su sonrisa es una forzada...No sé, no sé qué más hacer —. Comenzó a llorar, apoyando su rostro y brazos sobre la tumba.

Escuchó unos pasos.

— ¿iQué te pasó!?! — Gritó alarmado.

Vio derramarse lágrimas de aquellos ojitos verdes que tanto adoraba, mientras una furia crecía en su interior, al ver los moretones en ellos.

¿Qué harás ahora, Ezequiel?

¿Seguirás mintiendo, Emiliana?

Capítulo 11

Susana se encontraba en la habitación matrimonial, mientras se preparaba a ella y a su hija para asistir al jardín.

Se colocó frente al espejo admirando su apariencia, luego, se acercó a Madeleine, quien ya tenía tres años, era su primer semana en el jardín y la pequeña se mostraba prepotente y agresiva, además de mentirosa. Ya había tenido problemas por ello, sin embargo, su madre, ni se inmutó ante tal escenario. Al contrario, se sentía orgullosa de que su hija hubiese heredado su personalidad, y no la del estúpido e ingenuo de Ezequiel.

Ay, Madeleine, no tuviste la culpa de la madre que te tocó, pero si de tu comportamiento y no aceptar tus culpas.

Quizás es difícil encontrar otro destino diferente al escrito, pero cada quien es responsable de su propia suerte.

¿O no, Madeleine?

¿Me equivoco, Emiliana?

El teléfono sonó.

— Tenemos que hablar — La voz furiosa de su marido, fue lo que se escuchó del otro lado de la línea.

Capítulo 12

— Bueno, muchacha, ya está — La doctora, terminó de vendar uno de los ojitos de Emiliana, al otro no le hacía falta, bastó con un densiflamante —. Ahora, decime pequeña, ¿Qué te pasó?

— Me caí.

— ¿Segura que te caíste? — Emi, bajo la mirada. La doctora supo, entonces, que no iba a responder.

Se acercó a hablar con Ezequiel.

— La revisamos completamente, en cuanto a sus reacciones y los moretones que notamos en su cuerpo, sospechamos de maltrato infantil.

El hermano mayor se quedó anonadado, ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué acababa de decir esa mujer?, ¿Maltrato infantil?, ¿A Emiliana?, ¿Quién se atrevería?

Su mirada se ensombreció.

Lo seguro era que lo pagaría.

La médica, lo miró atentamente, aquel joven no parecía ser del tipo maltratador y se veía genuinamente destrozado por la situación.

— ¿Con quién vive la nena?

— Conmigo, mi mujer y mi hija. Yo trabajo todo el día, así que se queda a cargo de Susana, mi mujer.

—Entonces, es la principal sospechosa.

A Ezequiel no le gustó nada lo que dijo la doctora, y pese a las insistencias de ésta última, el joven sacó a Emiliana del hospital.

Una vez fuera, paró en seco.

Su mente era un torbellino de emociones.

Miró a Emiliana; su carita vendada, sus ojitos tristes y la fuerza que hacia para sonreír...sintió como si le clavaran una daga en el corazón.

Cayó de rodillas al suelo, asustando a Emiliana, a quien abrazó.

Ella, al principio, se asustó por el contacto, él lo notó y no aguantó más:

sus lágrimas se derramaron.

— Perdón, perdón — . Suplicaba entre sollozos —. Perdón por no saber cuidarte.

Capítulo 13

"A guardar, a guardar, cada cosa en su lugar"

Recordaba la pequeña Emi, aquella canción infantil que le tarareaba su madre al momento de guardar la ropa y los juguetes.

Pero, no comprendía el motivo por el cual ahora sus ropas eran sacadas del armario, para colocarlas en una pequeña valijita, color amarillo.

—Hermano...—Lo miró, expectante —. ¿Qué ocurre?

Ezequiel, apenas la observó, mientras seguía colocando las prendas dentro de aquel objeto, el cual alguna vez, usaron los dos para jugar e imaginar que se iban de viaje.

—Está bien, todo estará bien —. Le entregó la valijita y la abrazó.

La guio hacia afuera, la dejó allí y cerró la puerta, de esa forma sería mejor, al menos para él.

Emilia, quiso preguntarle algo a su hermano, pero éste último no le dio tiempo, ya que ya había cerrado la puerta.

—Hola, pequeña, Emi —. Saludó la señorita, Silvia.

Capítulo 14

"Sin romper, sin romper, que mañana hay que volver"

La canción seguía repitiendosé en la mente de Emiliana, sin embargo, su corazón sí se había roto y ella mañana no volvería, al lado de su querido hermano.

Silvia, había intentado sacarle platica en el trayecto hacia su casa, no obstante, la pequeña aún seguía impactada y tenía un dolor en el pecho, punzante y agudo, muchísimo peor que el que estuvo sintiendo, incluso, en los últimos días.

Jamás pensó que se desharían así de ella.

Es decir, le agradaba la compañía de la señorita Silvia, era la única que no la despreciaba, y la trataba con respeto cariño; como todos deberíamos de ser tratados.

Pero, irse a vivir con ella en estas circunstancias era...raro para la pequeña. Y por una vez, comprendió lo que a su corta edad se permitía comprender, y sin poder soportarlo más, preguntó:

— Señor, Silvia ¿Usted me adoptó?

— Así es, pequeña.

— Entonces, ¿Mi hermano ya no me quiere, yo le molesto?

La maestra no se mostró muy sorprendida por la interrogante de su alumna, al estar tanto tiempo con niños y trabajar por y para ellos, había aprendido a "leerlos", aunque sea, un poquito.

—Escucha, pequeña — Se colocó a su altura, mientras acariciaba sus hombros — Tu hermano, tiene que encargarse de algunas cosas, y no puede cuidarte ahora...

Emiliana rompió en llanto.

Silvia la abrazó.

Lloró en su pecho hasta que se calmó.

La señorita le limpió las lágrimas con un pañuelo, color rojo, que hacía juego con su pelo.

—Puedes quedartelo — Le dijo —. Te lo regalo.

Emi, esbozó una pequeña sonrisa, había pasado mucho tiempo desde que recibió un regalo.

—Bueno, pequeña, llegamos. Por favor, sientase cómoda.

Capítulo 15

Emi sabía que en algún momento debía volver a la escuela.

Pero deseaba que ese momento no llegara tan pronto.

Recordó que Silvia le dijo: "*Si te molestan, dime, ahora yo cuidaré de tí*".

Pero Emiliana, no era de las que pedía ayuda, aunque no supiera cómo defenderse; en éstos últimos tiempos se encontraba con tanta tristeza y desolación (debido al sentimiento de abandono por parte de su hermano) que la mínima molestia sufrida la hacía estallar.

Todo el alumnado se encontraba en el comedor, era la hora del desayuno, nadie se quería sentar al lado de Emi, como si ser huérfano fuese una enfermedad terriblemente contagiosa.

Por eso, cuando vio de reojo que alguien se sentaba al lado suyo, supo que la molestia y la burla no tardarían en venir.

Un niño, pecoso y de cabello negro, comenzó a tirarle el cabello, hasta que se acercó al oído, y le susurró: "Huérfana".

Emiliana, ni lerda ni perezosa, agarró el plato donde, anteriormente, había un trozo de bizcochuelo y se lo partió en la cabeza.

Literalmente.

El plato quedó roto por la mitad.

El niño de cabellos oscuros comenzó a gritar, las maestras al escucharlo se acercaron.

—¿Qué pasa, chicos?

—¡Esta huérfana me pego!

—¡Él me tiro el pelo!

Las maestras miraron con desprecio a la niña de cabellos rojizos, mientras consolaban al otro niño, quien le sacaba la lengua. Emiliana, estuvo a punto de abalanzarse sobre él, pero fue detenida por las maestras y llevada a dirección.

La directora y la pequeña se miraban fijamente, la primera estuvo a punto de regañarla por ser una irrespetuosa que no bajaba la cabeza ante la

mirada de un mayor, sin embargo, llegó la seño, Silvia.

—¿Qué paso, señora directora?

—La joven, Emiliana, golpeó a un compañero.

—¡Porque él me tiró el pelo!

—Cállate niña, nadie te pregunto nada.

—Ni tampoco a usted.

—Que niña más insolente — Sentenció la directora, poniéndose de pie —. Es lo que se obtiene al no tener madre.

Emi, estuvo a punto de hablar, pero, la señorita Silvia la interrumpió.

—Yo soy la madre —. Estaba furiosa.

—¿Cómo dice? —La directora, arqueó una ceja.

—Que yo soy la madre, y no voy a permitir que la trate así. Ella no es una mentirosa.

Emi se encontraba sorprendida, era verdad que alguien la cuidaba ahora; su maestra.

—Sancionadas las dos.

Capítulo 16

— Bueno, veremos que hacer, pequeña — Dijo la maestra, resignada —. No te preocupes, mi padre me enseñó a ser fuerte, y eso mismo te enseñare yo a vos.

Emiliana sólo la contemplaba, pudiendo ver un tono de tristeza en sus ojos marrones cálidos. Seguro era el resultado de haber sido sancionada y despedida de aquella escuela, por la cual había trabajado tantos años.

La situación era cada vez más complicada, nadie quería a las madres solteras y menos si no tenían trabajo; se le haría difícil volver a conseguir uno con aquel despido en su expediente.

Silvia, termino de peinarse su cabello canoso, haciendo un rodete.

No importaba lo que había pasado, su única misión era proteger el porvenir de aquella niña colorada, por algo Dios la había traído a su vida.

— Emi, yo no tenía pensado hacer esto — La miró, pensando en cómo reaccionaría —. Vamos al shopping, ¿Te parece?

Emiliana esbozó una sonrisa, que se acrecentó aún más al ver que el tal "shopping" era una plaza, desde que mamá y papá murieron ella no volvió a frecuentarlas.

La inocencia y juventud en ella, todavía eran fervientes, después de todo era tan sólo una niña. Así que sin más preámbulo, se dirigió a los columpios, mientras veía que Silvia conversaba con una de las mujeres que se encontraban limpiando el parque.

Una vez finalizada la conversación entre ambas mujeres, Silvia se dedicó a mirar el paisaje de aquel sitio; recordó cuando su padre la llevaba allí, mientras él recolectaba la basura, dejaba que ella jugase y/o la ayudase.

Fue gracias a aquel hombre fuerte y sonriente, que ella pudo forjarse un futuro mejor; aunque su padre hubiese muerto hace ya muchos años, y la señorita hubiese perdido (injustamente) su trabajo, no dejaría que eso la volviese a hundir en la tristeza.

Saldría adelante por él, por las promesas que le hizo y, vio a Emiliana jugando en los columpios...Ahora tenía a alguien más por quien seguir.

Capítulo 17

Ezequiel estaba en un aprieto.

Su mente era un torbellino de emociones, su alma y vida un laberinto sin salida; lo peor de todo es que él no sabía cómo ni dónde hallarla.

Desde que prácticamente entrego a Emiliana al cuidado de la señorita Silvia, su culpa lo carcomía, y por si fuera poco, el trabajo escaseaba, una familia dependía de él...no sólo su mujer y su hija, también su querida hermana.

—Amor —. Susana se acercó a él —. ¡No sabes lo que vi en el parque!

—¿Qué ocurrió? — Inquirió preocupado, no sabía cómo actuar frente a un amor sospechoso de maltrato hacia uno de sus seres más queridos.

—¡Vi a nuestra pequeña, Emi recolectando basura con esa maestra! — Fingió preocupación desmesurada. ¿Qué más le convenía que tener a esa repugnante huérfana a su lado, para tratarla como sirvienta y su cubo de basura?

Ezequiel la miró confundido.

—¡Te dije que esa mujer no era de fiar! — Lo agarró por los hombros — Traela devuelta con nosotros, no estará más segura en ningún otro lugar.

El pelirrojo se veía absolutamente consternado; nuevamente la tristeza lo atormentaba y sentía como le apuñalaban en el pecho. ¿Podía confiar en su mujer? ¿Qué debía hacer?

Suspiró y la abrazó, mientras él pensaba en qué rumbo tomar, ella esbozaba una sonrisa maliciosa en su rostro.

La hija de ambos no dejaría pasar la oportunidad de humillar a lo que era la peste de la familia; Emiliana, quien jugaba inocentemente en la plaza, después de haber ido a trabajar con Silvia.

Ambas, completamente ignorantes de la sentencia del cruel destino, sin embargo, a pesar de todo, *miraron hacia ambos lados antes de cruzar la calle.*

Capítulo 18

Emiliana estaba en un aprieto.

Sus emociones eran confusas; por una parte estaba feliz de ver a su querido hermano, pero por otra no podía tolerar que la viniese a buscar y pretender que nada pasó.

Por la sencilla razón de que no era así.

Se aferró fuertemente a la larga pollera de su maestra, escondiéndose detrás de ella. Su torbellino de emociones se disipó, para centrarse sólo en una: el miedo.

Otra vez, aquella sensación que la asfixiaba y le daba arcadas, al igual que los golpes que aquella mujer, Susana, le propinaba.

Al verla llegar, supo que no debía irse del lado de su maestra, ni siquiera al lado de su hermano. Él ya no era un lugar seguro, más bien lo contrario. Lo más probable, es que no fuera seguro ni para si mismo.

—La queremos devuelta —. Habló, Ezequiel.

—No se las daré — . Sentenció, Silvia. En ningún momento pensó en entregar a Emiliana a ese sitio de nuevo, sería como firmar su sentencia de muerte.

— ¡Es mi hermana!

— ¡No pensabas lo mismo cuando la dejaste a mi cuidado!

Ezequiel tragó duro, y bajo la mirada, ¿Cómo podía refutar eso?

— Si no nos la das, te denunciaremos —. Se burló, Susana. Su hija, a la izquierda de ella, reía.

— Adelante, quiero ver luego quien estaría en más aprietos —. Sonrió, Silvia. A Susana le hirvió la sangre, mientras Ezequiel, quien se encontraba por delante de ella, no tenía habla para contestar.

Sin más, los tres se marcharon de la casa de Silvia. Sin embargo, Susana haría todo lo imposible para lograr el sufrimiento de aquella chiquilla; aquella chiquilla que acaparaba el amor de su esposo.

Capítulo 19

Emiliana debía asistir a una escuela.

Silvia pensaba en aquello, mientras indagaba las distintas opciones de colegio a los cuales la pequeña podría ir.

Se masajeó el puente de la nariz; la situación de hacía unos días con la familia de Emi la había puesto tensa. Pensó en irse con ella hacia otro sitio, lejos de allí. Pero, eso sería peor, sería como yirar con una niña, además de las denuncias que tendría en su contra por "secuestrarla".

A los problemas había que enfrentarlos, tal y como le enseñó su padre.

Contempló a la muchachita de cabellos rojizos, a ella también la tensó aquella situación, definitivamente no quería volver a la que había sido su casa, no si Susana y su sobrina estaban allí, y no era como si ella se fuesen a marchar.

Silvia suspiró.

—Emi—. La nombrada, le dirigió la mirada—. Tenés que ir a un colegio, ¿Te gustaría ir a recorrer en la búsqueda de uno que te guste, y luego comer frutillas?

A la pequeña se le iluminaron los ojos, definitivamente era una buena idea, como una aventura.

Una aventura en suelo firme y seco, antes de la tormenta.

Capítulo 20

La búsqueda fue inútil. Silvia, no logró encontrar un establecimiento educativo en el cual aceptaran a la pequeña Emiliana, y comenzaba a indagarse si realmente valía la pena continuar buscando.

Es decir, Emi se entristecía cada vez más; sabía que era complicado que las volvieran a aceptar en alguna escuela debido a los hechos recientes, pero jamás pensó que eso afectara aún más a la niña.

Bien, estaba decidido.

Sería ella quien se encargaría de su educación, después de todo antes de convertirse en madre, fue, es y sería maestra. Uno jamás pierde su vocación, aunque pierda el trabajo.

Lo platicaría con la pequeña, sabía que ella no tendría problema. Entre tanto, buscaría un trabajo en cualquier ámbito, lo que sirviera para poder subsistir.

Sin embargo, al llegar a su casa, jamás pensó que se encontraría con la persona allí presente;

— Silvia, gracias a Dios que estás acá.

— Collete.

— Ya te dije que me llames "hermana", después de todo lo soy. Aunque difieramos en muchas cosas.

Silvia sólo se limitó a asentir.

— Quiero pedirte un favor — Dijo, mientras presentaba a su hijo de doce años a su tía...Y a Emiliana.

Capítulo 21

Collete no era una persona que soliese pedir favores; las cosas se hacían a su manera o no se hacían.

Pero, el hecho de que Silvia estuviese con una niña a su lado la sorprendió, ya era hora de que su hermana sentara cabeza; así que le exigió explicaciones.

La mujer, sabiendo que no podría quitársela de encima así no más, y no queriendo comenzar una ridícula pelea por hechos pasados y actuales, se decidió a invitarla a pasar y comentarle todo acerca de lo sucedido, y el motivo por el cual la niña colorada ahora estaba con ella.

— Así que es eso —. Collete le dio un sorbo al mate mientras miraba de arriba a abajo a Emiliana, la cual se sintió incómoda, más no intimidada —. Escúchame, hermana —. Colocó el porongo sobre la mesa, provocando un fuerte sonido —. Yo puedo ayudarte...

— ¿A cambio de qué? — Interrumpió, Silvia. No dispuesta a que esa mujer consumiera más de su tiempo.

— Sos rápida — Llamó a su hijo, quien se había mantenido ajeno a toda la situación —. Quiero que cuides a mi hijo, sólo sera por un tiempo. Me imaginó que no te negarás a cuidar a tu propio sobrino, si es que andas cuidando hijos ajenos.

— Emiliana es mi hija, no una "hija ajena", ella es...

— ¿El reemplazo de algo que nunca pudiste tener? —. Inquirió sarcástica.

Silvia no era alguien que perdiese los estribos tan fácilmente, pero...con su hermana era otra la historia.

Debía admitir que aquella mujer había logrado colocarla entre la espada y la pared; ahora debía cuidar a un niño con el que ni siquiera tenía una relación como con Emi, y lo peor de todo es que hacía años que no lo veía; sólo tenía una vaga imagen de su sobrino cuando nació. Luego, Collete se marchó, y ella se quedó sola con su padre, quien ya se encontraba enfermo.

Y no, hay hechos y actitudes que no se perdona, y ésta era una de ellas: ¡¿Cómo se atrevía esa altanera a volver y a exigir algo que no se merecía!?

Pero...el niño no tenía la culpa.

Silvia terminó aceptando a cambio de un trato (aunque dudaba que Collete pudiese ayudarla) que le diese una mano con conseguir un trabajo. Ésta última aceptó.

Luego de hablarle acerca de su hijo (a quien Silvia también miró atentamente, lo único que tenía de su familia materna eran los ojos claros, el resto era idéntico a su padre), Collete se marchó.

Ninguno mencionó una palabra.

Entre tanto, Emiliana apretaba fuertemente sus manos contra su vestido, arrugándolo.